

Y el orden de decillo ya estudiado,  
 Conté los versos todos, y he hallado  
 Que, por la cuenta que á un soneto toca,  
 Ya este soneto, Inés, es acabado.

## XIII

## Á SU HERMANO MELCHOR

Divino y alto alcázar eminente,  
 De hermosa barbacana circuído,  
 Donde Apolo y las nueve hicieron nido,  
 Olvidadas del Pindo y de su fuente,  
 5 Pues que gozáis de clima tan clemente,  
 Que entre la nieve y yelo empedernido  
 Tenéis vuestro jardín verde y florido,  
 Que apoca la fragancia del Oriente,  
 Benigno, grato, franco y favorable  
 10 Permitilde á mi Musa algunas flores,  
 Por reparo y restauro de su inopia;  
 Que si alcanza este bien incomparable,  
 Remontará sus plumas sin temores,  
 Recibiendo valor de vuestra copia.

## XIV

## LA MUJER CELOSA

Ningún hombre se llame desdichado  
 Aunque le siga el hado ejecutivo,  
 Supuesto que en Argel viva cautivo,  
 Ó al remo en las galeras condenado.  
 5 Ni el propio loco, por furioso atado,  
 Ni el que perdido llora estado altivo,

Ni el que á deshonra trujo el tiempo esquivo,  
 Ó la necesidad á humilde estado.  
 Sufrir cualquiera pena es fácil cosa;  
 10 Que ninguna atormenta tan de veras  
 Que no la venza el sufrimiento tanto (i).  
 Mas el que tiene la mujer celosa,  
 Ése tiene desdicha, Argel, galeras,  
 Locura, perdición, deshonra y llanto.

## XV

## CONTRA UN MAL SONETO

— Al soneto, vecinos, al malvado,  
 Al sacrilego, al loco, al sedicioso,  
 Revolvedor de caldos, mentiroso,  
 Afrentoso al Señor que lo ha criado,  
 5 Atalde bien los pies, como el taimado  
 No juegue dellos, pues será forzoso  
 Que el sosiego del mundo y el reposo  
 Vuelva en un triste y miserable estado.  
 Quemalde vivo: muera esta zizaña,  
 10 Y sus cenizas Euro las derrame  
 Donde perezcan al rigor del cielo. —  
 Esto dijo el honor de nuestra España  
 Viendo un soneto de discurso infame;  
 Pero valióle poco su buen celo.

(i) Véase, al fin, la nota correspondiente.

## XVI

## AL DOCTOR ANCONA

Á la muerte cruel, acerba y dura,  
No vi nación alguna, ni se sabe,  
Que la haya honrado en templo humilde ó grave:  
Tanto el fin á un tirano se procura.

5      Aquella horrible y pálida figura  
Que nunca supo perdonar, ni sabe,  
Allá, mal grado, allá su nombre acabe,  
Honrada ó triste, en una sepultura.

10     Pues si por obras tristes y fatales  
De templo y bronce vividor carece,  
Su antídoto merece honra crecida.

Levantad templo á Ancona, hombres mortales;  
Que si la muerte templo no merece,  
Ancona sí, que alarga tiempo y vida.

## SEXTINA

¿Cómo podrá mostrarme el alto Cielo  
Género de descanso ya en la tierra?  
¿Cómo podrá dejar de andar mi vida  
En un contino y miserable llanto,  
5      Después ¡oh muerte! que tu eterna noche  
Cubrió la luz de los serenos ojos?  
Alma divina, tú que de mis ojos  
Partiste y caminaste hasta el cielo,  
Dejándolos sin ti en escura noche  
10     Regando de sus lágrimas la tierra,

Dime cuándo será que rompa el llanto  
Esta enojosa tela de la vida.

Si mucho dura la importuna vida,  
¡Ay, pobres y sin bien, míseros ojos!  
15    Creced, creced en abundancia el llanto;  
Mostrad en vuestras lágrimas al cielo  
Que no puede venir luz á la tierra  
Sobre tan triste y tenebrosa noche.

20    ¡Cuán amarga, Isabela, fué la noche  
Que muerte desató el nudo de vida,  
Y la fría, desierta y cruda tierra  
Con su sombra cubrió tus claros ojos!  
Tú solo enriqueciste, avaro cielo,  
Con la ocasión de mi rabioso llanto.

25    Cuanto yo sin ti veo todo es llanto,  
Dolor, escuridad, angustia, noche,  
Pero ¡cuán fácilmente podría el cielo,  
Con sola muerte darme nueva vida,  
Y nueva luz á mis turbados ojos,  
30    Tan cudiciosos ya de verse en tierra!

Cudiciosa, hambrienta y dura tierra,  
Si el agua te ablandare de mi llanto,  
Enciérrame do están aquellos ojos  
Que nunca merecieron ver tu noche,  
35    Y diré para siempre en la otra vida  
Que en ti hallé piedad, y no en el cielo.

Pues no se mueve el cielo ni la tierra  
Á dolor de mi vida, en vuestro llanto  
Esperad vuestra noche, tristes ojos.

## Á D. JUAN ZAPATA, INQUISIDOR

Si fuera la fuerza tanta  
 De mi pluma, que de un vuelo  
 Penetrara hasta el cielo,  
 Donde el valor os levanta,  
 5 Dando de vos larga muestra,  
 Quedárades en el mundo,  
 Claro don Juan, sin segundo;  
 Yo, inmortal por causa vuestra.  
 Pero ya mis confianzas  
 10 El temor las ha secado:  
 Sujeto tan levantado  
 No es de humanas alabanzas.  
 Solas llegarán á vos  
 Las que de Dios á vos van,  
 15 Porque alabanzas de Juan  
 Son reservadas á Dios.  
 Y haberme vencido el miedo  
 Tened por cosa sin falta;  
 Que es la alabanza más alta  
 20 De las que yo daros puedo.  
 Porque alabar lo que excede  
 Al entendimiento humano  
 Es irle á Dios á la mano,  
 Que es el que solo lo puede.  
 25 Y si al hombre se le niega,  
 ¿De qué sirve que la mira  
 Se ponga en vos, pues la vira  
 Sin fuerza de Dios no llega?  
 Todo, en efeto, es rodeo,  
 30 Si no es callar; y así, os pido

Que os deis, señor, por servido  
 De mi silencio y deseo.

## AL MISMO

Si es ganaros por señor  
 El premio que se nos muestra  
 Al que en alabanza vuestra  
 Diere en el blanco mejor,  
 5 ¿Á quién, señor, no daréis  
 Nuevo espíritu gallardo,  
 Sino á mí, que me acobardo,  
 Visto lo que merecéis?  
 No queda el premio desierto;  
 10 Porque si juicios claros  
 No aciertan en alabaros,  
 Yo en no alabaros acierto.  
 Él, en efeto, se debe,  
 Y si de desvanecido  
 15 No le lleva el atrevido,  
 Llévelo el que no se atreve.

## Á LA FIESTA DE LOS TOROS EN LOS MOLARES

Yo que vuestra beldad tengo ofrecida  
 Por sujeto divino y necesario  
 Para dar á mi canto eterna vida,  
 Aunque parezca yerro temerario  
 5 Hurtar el tiempo á lo que trato agora  
 Y ocupar el ingenio en caso vario,  
 Con vuestra bendición, pienso, señora,  
 Cantar la fiesta que ofreció á Lucina

La rústica canalla que os adora.  
 10 Considerado bien, todo camina  
 Á daròs gusto, aunque por nueva senda  
 (Si os puede gusto dar mi pluma indigna),  
 Y así, será razón que por ofrenda  
 Propia la recibáis, pues mi deseo,  
 15 Si en el discurso hay faltas, las enmienda.  
 ¡Oh Pan, oh Ceres, oh gentil Leneo,  
 Que habéis al espectáculo asistido  
 Miserable, civil, horrendo y feo!  
 Dadme un bizarro espíritu encendido  
 20 Para contar por orden la gran fiesta  
 Que tan sin orden ni concierto ha sido.  
 Y tú, mi musa, en causa tan honesta  
 Elige un nuevo estilo nunca usado;  
 Que á todo la materia está dispuesta.  
 25 Sabido vuestro parto deseado,  
 Entró luego en cabildo el regimiento  
 Y dél salió el insulto concertado.  
 Ordenóse en aquel ayuntamiento  
 La amarga fiesta mísera y sin tomo,  
 30 Aunque sobre divino fundamento.  
 Quiso luego hacerse; no había cómo,  
 Por no tener dineros Escudero,  
 Del mal concejo inútil mayordomo,  
 Y así, se suspendió hasta el tercero  
 35 Del mes, que vuestro alcalde dió la traza  
 Para poder haber algún dinero.  
 Llegado el día, amaneció la plaza  
 Cercada desde el rollo, de carretas,  
 Hasta el mesón que llaman de Mendaza.  
 40 Toldadas las ventanas de carpetas,  
 De sábanas, frezadas y jergones

Y otras mil sabandijas más secretas,  
 Dadas las tres, comienzan los pregones,  
 La grita, polvo y sed, que socorriendo  
 45 Andaba Baco apriesa á sus mojones.  
 Tocóse un cuerno, á cuyo son horrendo  
 Del estrecho corral salió bufando  
 Un toro hosco, pando, algo berrendo.  
 Púsosele delante blandiendo  
 50 Una garrocha Robles el Galpito,  
 Que á su Juanilla vió estarle mirando.  
 Tirósela, erróle, y, dando un grito,  
 Se lanzó de corrido en su posada,  
 Presente Juana al infernal delito.  
 55 Disparó el bravo toro y, de pasada,  
 Quiso burlarse un poco con Chamorro;  
 Pero la burla fué poca y pesada:  
 Llevósele en el cuerno, y si el socorro  
 No acudiera tan presto, le pudiera  
 60 Dar con facilidad carta de horro.  
 Escapó sin calzones, de manera  
 Que fué de su maldita compostura  
 Testigo el cielo y la mundana esfera.  
 Después acá se dice que procura  
 65 Hacer de mejor lienzo los calzones  
 Y apretarlos mejor en la cintura,  
 Por poder evitar murmuraciones  
 Cuando le avenga semejante daño,  
 Porque de sabio son las precauciones.  
 70 En esto Temblador, dicho el Picaño,  
 Escupiendo la mano en que tenía  
 Un garrochón de vara de castaño,  
 Levantando los ojos, vió á Lucía  
 Sentadica en el ala de un tejado,

- 75 Comiendo tagarninas con su tía.  
 Dijole Temblador, el brazo alzado  
 Y calado en los ojos el sombrero,  
 Sobre la pierna izquierda reformado:  
 — Matar el toro en tu presencia quiero;
- 80 Sobre tres veces va del trasañojo:  
 Venga, venga el cabrón, que aquí le espero. —  
 Llegósele al oído Pero Viejo,  
 Padre del Montaraz, y Torbellino  
 Corralvo, aquel año del concejo.
- 85 Dijéronle: — Compadre, desatino  
 Grande es el que hacéis, porque el torillo  
 Es Satanás que del infierno vino.  
 No le esperéis; volvelde el colodrillo;  
 No deis mala vejez á la Pulida
- 90 Y á vuestro buen padrastro Jaramillo.  
 Daráos, sin remedio, una herida,  
 Con que os eche las tripas por la ijada,  
 Y así acabéis sin confesión la vida. —  
 Viendo el zagal, la furia ya pasada,
- 95 Serle el consejo provechoso y sano,  
 Se dejó de la empresa comenzada.  
 Levantóse un rumor de mano á mano  
 De que el alcalde tuerto al bravo toro  
 Le pensaba esperar, más salió en vano;
- 100 Porque después juraba como un moro  
 Que nunca le pasó por pensamiento,  
 Porque precia la vida más que el oro.  
 ¡Oh tú, furia infernal del hondo asiento!  
 No me rompas la hebra que devanas
- 105 Hasta sacar á luz mi buen intento.  
 Hallóse un regidor de Dos Hermanas  
 En un andamio al sol, toda la siesta,

- Hombre rollizo, espeso, pocas canas,  
 Mofando del cabildo y de la fiesta,  
 110 Del toro, de las damas y del cuerno,  
 Con una gran risada descompuesta.  
 Dijo Benito: — Misticón de infierno,  
 Tinajuela empegada, borrachuelo,  
 Mentís en todo, voto á Dios eterno. —
- 115 Y alzando el brazo, erizado el pelo,  
 Crujió el andamio, y en el mismo instante  
 Con un estruendo inmenso vino al suelo.  
 Mató á Cosmillo, anchísimo bergante,  
 Gran comedor de arrope y pan caliente
- 120 Y en las tabernas único bacante.  
 Descalabró otros once, y juntamente  
 El pobre regidor, que, casi muerto,  
 Fué llorado con risa de la gente.  
 La confusión fué tal, que de concierto
- 125 Dieron lugar al toro á que se fuera  
 Por un portillo en el atajo abierto.  
 Y al salir, que salió, del cerco afuera (1),  
 Destripó la borrica de Quijada  
 Contra la voluntad de cuya era.
- 130 Compróla el triste á Navidad fiada,  
 Y hábale hecho un aparejo:  
 ¡Oh caso infando! ¡Suerte inopinada!  
 Quien pudo prevenir con buen consejo  
 De Quijada el capón la suerte dada,  
 Perdone Dios su alma, casto viejo.  
 ..... (2)

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

(2) Faltan versos á esta composición, que se encuentra únicamente en el códice de Maldonado Dávila.

## DIÁLOGO ENTRE DOS PERRILLOS

- ¿Cómo os llamáis, gentil hombre?  
 — Señor, Zarpilla me llamo.  
 — Pues ¿por qué? — Porque mi amo  
 Quiso ponerme este nombre.  
 5 — ¿Quién sois, y de dónde ó cuyo?  
 — Guzquejo soy sevillano,  
 Y de un alcaide inhumano;  
 Que ojalá no fuera suyo.  
 — ¿Tan mal os va en su posada?  
 10 ¿Qué es eso de par del ojo,  
 Si no lo habéis por enojo?  
 — Sacóme una rebanada.  
 — ¿De dónde, cómo ó por quién?  
 — Daré relación cumplida  
 15 Del discurso de mi vida,  
 Para que lo entendáis bien.  
 Yo, señor, nací en Sevilla,  
 De padres guzques honrados,  
 Y entonces, por mis pecados,  
 20 No me llamaban Zarpilla.  
 Era un sastre á quien servía,  
 Y con los años aviesos  
 Vine á ponerme en los güesos,  
 De lo poco que comía.  
 25 Dióme después un bellaco  
 En el pie con un ladrillo.  
 ¡Considerad un guzquillo  
 Hambriento, cojuelo y flaco!  
 Todo el día echado al sol,  
 30 De tal manera me vi,

- Que no diérades por mí  
 Lo que vale un caracol.  
 Viéndome en tan mala vida,  
 Acordé buscar señor  
 35 Que me tratase mejor  
 En esto de la comida.  
 Fuíme de mi amo el sastre,  
 Di conmigo donde estoy,  
 Y cuán venturoso soy  
 40 Lo veréis en mi desastre.  
 Topé un señor de buen arte  
 Que me quiso en pocos días,  
 Puesto que mis monerías  
 Y donaires fueron parte.  
 45 La pasada vida estrecha  
 Y la cudicia del pan  
 Me hacían ser truhán,  
 Sin serlo de mi cosecha.  
 Daba saltos en el aire,  
 50 Triscaba por complacelle,  
 Y acertaron á caelle  
 Estas cosas en donaire,  
 Y con esto me hartaban;  
 Limpiéme, que estaba sucio;  
 55 Paréme tan gordo y lucio,  
 Que mil guzques me envidiaban.  
 Y estando así, sucedió  
 Que un gato, mi compañero,  
 Comió á mi amo un silguero  
 60 Que privaba como yo.  
 Siendo mi amo informado  
 Del homicida crüel,  
 Quisiera vengarse dél;

Mas no quiso mi pecado.  
 65 No acertó donde él quisiera,  
 Ni donde quisiera yo;  
 Que de acertar, si acertó,  
 Que acertar nunca debiera.  
 Yo estaba del otro cabo,  
 70 Y, viendo el golpe venir,  
 Con el temor de morir,  
 Hice broquel de su rabo.  
 Fué tan bellaco el broquel,  
 Que lo rebanó por medio,  
 75 Y rebanó sin remedio  
 Cuanto abroquelé con él.  
 Llevóme el cruel ingrato  
 Lo que falta desta pieza,  
 Y así pagó mi cabeza  
 80 Lo que hizo la del gato.

---

### Á UNA VIEJA

QUE SE HALLÓ UN PEDAZO DE ESPEJO EN UN MULADAR  
 Y LO QUEBRÓ

## I

Una vieja se halló  
 Un lindo espejo perdido  
 Y luego que en él se vido  
 En el suelo lo estrelló.  
 5 Porque le dió gran mohina  
 De ver su horrible visión  
 Y el espejo fué ocasión  
 Verdadera de su ruina.

## II

En un muladar un día  
 Cierta vieja sevillana,  
 Buscando trapos y lana,  
 Su ordinaria granjería,  
 5 Acaso vino á hallarse  
 Un pedazo de un espejo,  
 Y con un trapillo viejo  
 Lo limpió para mirarse.  
 Viendo en él aquellas feas  
 10 Quijadas de desconsuelo,  
 Dando con él en el suelo,  
 Le dijo: — ¡Maldito seas,  
 Y en quién me vine á mirar!  
 ¡Á fe, loco antojadizo,  
 15 Que supo bien lo que hizo  
 Quien te echó en el muladar!

---

### EL MUCHACHO Y EL CORDERO

— Quedo estoy; déjame en paz;  
 No me impidas mi descanso  
 (Dijo el corderillo manso,  
 Perseguido de un rapaz).  
 5 Toma consejo mejor:  
 No hagas en ti experiencia;  
 Que la ofendida paciencia  
 Suele volverse furor.

## EL GATO CUDICIOSO

Que en los gatos hay cudicia  
 Como en hombres pareció  
 Cuando á una palma subió  
 Uno lleno de malicia.  
 5 No contento con cazar  
 Sabandijas de la tierra,  
 Á las aves hacer guerra  
 Pensó, sin poder volar.  
 No le valieron escalas,  
 10 Pues creyó lo que no es:  
 Que pueden pesados pies  
 Alcanzar ligeras alas.  
 Mas todas sus valentías  
 Vinieron á fenecer  
 15 En que ayunó sin comer  
 Al traspaso de tres días.  
 Al fin, viéndose apurado  
 Sin comer y sin cazar,  
 Sin orden para bajar,  
 20 Se arrojó desesperado.  
 Y dando en la tierra dura,  
 Con todo, no se mató;  
 Que la suerte le guardó  
 Para mejor coyuntura,  
 25 Como el que [á escalar] empieza  
 Con intento de robar,  
 Que si acontece quebrar,  
 No se quiebra la cabeza.  
 Pues la tierra como madre  
 30 Le recibe en su regazo,

Y nunca le falta un brazo,  
 Y doquiera halla padre.

## EL AMOR PROPIO

Quiso Mercurio saber,  
 Juzgándose sin segundo,  
 La estimación que en el mundo  
 Su deidad pudo tener,  
 5 Y halló ser necesario  
 Para enterarse del hecho,  
 Irse á la tienda derecho  
 De un pintor imaginario.  
 Y así, en ello resumido,  
 10 Hizo al punto su viaje,  
 Mudado el divino traje,  
 Para no ser conocido,  
 Sin mirar cuán fácil es  
 Al escarbar la gallina,  
 15 Descubrir la aguda espina  
 Que le lastima los pies.  
 Vido llena la oficina  
 De tablas artificiosas,  
 Todas de dioses y diosas  
 20 De belleza peregrina.  
 También vió la suya entre ellas,  
 Que á su parecer ultraja  
 Las demás, con la ventaja  
 Que el sol hace á las estrellas.  
 25 Hallóse á todo presente  
 El artífice discreto,